

¿Es posible explicar los seres humanos mediante la psicología?

David Coppedge

La psicología es frecuentemente considerada como una ciencia blanda. Cualquier cosa que se anuncia en un momento determinado puede quedar modificado o refutado al cabo de un año.

Hace pocos años (y sigue siendo así en algunos sectores), la autoestima era la perspectiva dominante (pero ahora está menguando; véase [12/05/2003](#)). Debemos ser enérgicos y confiados, se nos decía, y debemos expresar lo que sentimos. Dos recientes comunicaciones podrían llevar a dar más valor al dominio propio.

Por ejemplo, el mes pasado *Science Daily* comunicaba que está bien guardarse los propios sentimientos para uno mismo. «En contra de nociones populares acerca de lo que es normal o sano, nuevas investigaciones han descubierto que está bien no expresar los propios pensamientos y sentimientos después de experimentar un trauma colectivo, como una matanza en una escuela o un ataque terrorista.» A muchos maestros y consejeros escolares les podrá sorprender esta idea. ¿Acaso no se precipitan los consejeros psicólogos después de cada tragedia para ayudar a los estudiantes a expresar sus sentimientos? ¿Será posible que en algunos casos esta actuación haga más daño que bien?

El 1 de julio, una comunicación en *Science Daily* advertía acerca del peligro del exceso de confianza. Un psicólogo francés hizo un test con diversas personas con un juego de ordenador e intentó medir el efecto del exceso de confianza sobre sus reacciones. Su investigación «sugería» una conclusión de gran alcance: «El exceso de confianza no se limita al ámbito de las creencias subjetivas y de los juicios cognitivos, sino que parece en su lugar reflejar una característica general de la toma de decisiones por parte de los humanos.» ¿Queda justificada esta conclusión con un pequeño test artificial? ¿Pueden los psicólogos realmente encontrar el punto medio feliz entre el apocamiento y el exceso de confianza para todas las posibles personalidades en todas las posibles situaciones?

La utilidad de la psicología como ciencia es muy limitada. Algunos descubrimientos sobre memorización y sobre métodos de aprendizaje son valiosos, pero siempre que tratan de generalizar acerca de la naturaleza humana, los psicólogos aciertan tantas veces como el proverbial reloj parado. Este campo está repleto de teorías desacreditadas y de escándalos sin más (Freud, Jung). Algunas de sus enseñanzas no pueden distinguirse de las de algunas sectas. ¿Quién los necesita?

El animal racional es demasiado complejo para una ciencia del alma. Si las ratas de laboratorio bajo condiciones controladas hacen lo que les da la real gana (la Ley de Harvard), ¿cuánto más las personas, que pueden decidir engañar y extraviar a un investigador? En este campo no existen ningunas leyes que sean tan rigurosas como la ley de la gravedad. Tendrás mucha mejor posibilidad de ver cómo relacionarte con tus semejantes con la antigua psicología popular: la clase que aprendemos mientras crecemos. Aprendemos por experiencia cómo juzgar los estados mentales mutuos, a anticipar lo que van a decir o hacer, a tener empatía con los sentimientos de los demás. Suponemos, sin prueba, que nuestros semejantes son entes racionales, no solo respondedores pavlovianos a estados neurales (ver [la entrada de este blog del 30/06/2008](#), apartado 3), a pesar de lo que nos digan los neurocientíficos cognitivos. En términos de capacidad explicativa y de utilidad práctica, la psicología popular tiene un récord impresionante de aciertos en contraste a la psicología profesional. Y en cuanto a su condición de científica, no tiene nada de menos.

Pero lo mejor de todo es adquirir tu antropología del manual del operador. Sólo el Hacedor comprende cómo están constituidos los humanos. Primero, necesitamos volver a vincularnos con la fuente de la vida. La Biblia nos dice que somos como muertos andantes que necesitan vida, rebeldes que debemos rendir nuestras armas, insensatos que necesitan sabiduría, pecadores que necesitan redención ([Romanos 3](#)). La obra sacrificial de Cristo, aceptada por la fe, paga nuestras deudas, nos rescata a la vida espiritual y nos atribuye Su justicia. Luego, el manual de instrucciones de la Biblia, como los [Proverbios](#) de Salomón y las enseñanzas de Jesucristo (p.ej., [el Sermón del Monte](#) – pero no nos detengamos en el mismo) y los escritos de Pablo, Santiago, Juan y los otros apóstoles son el libro de texto para la vida. La Biblia está repleta de principios

verdaderos, prácticos, sobre todos los aspectos de la vida. Y viene con numerosos estudios de casos prácticos. Ninguna otra fuente de alma-logía (psicología) lleva el sello del Creador. ¿Cómo podría estar en ninguna otra parte? El punto feliz para la confianza se encuentra precisamente allí: «Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas» ([Proverbios 3:5-6](#)).

Lecturas suplementarias:

- *William MacDonald*, [La psicologización de la iglesia](#)
- *Michael Green*, [Un testimonio](#)
- *Paul W. Leithart*, [La psiquiatría y la Biblia](#)
- *Martin y Deidre Bobgan*, [Psicoherejía - El legado de Jung](#)
- *Phillip E. Johnson*, [Sir Karl Popper: Psicoanálisis y Pseudociencia](#)
- *W. J. Prost*, [Autoestima](#)
- *Dave Hunt*, [El concepto de la autoestima - crítica](#)